Calpurnia, Callie Vee, es una niña que vive en un pueblo de Texas. A pesar de que su madre insiste en que aprenda a tocar el piano, coser y cocinar, ella está más interesada en lo que ocurre tras la puerta cerrada de la biblioteca, o en el laboratorio de su abuelo. Poco a poco irá ganándose a este señor un tanto huraño y empezará a colaborar con él en sus observaciones del medio natural, aprenderá quién es Darwin, qué son las especies y las subespecies y también lo idiotas que se vuelven los hermanos mayores cuando se enamoran.

DOSE DE MOSTRA

El origen de las especies
Cuando un joven naturalista emprende el estudio de un grupo de organismos desconocido para él, al principio está demasiado perplejo para establecer las diferencias que hay que considerar [...], pues desconoce el grado y el tipo de variación al que ese grupo está sujeto.
Darwin, El origen de las especies

En 1899 ya habíamos aprendido a dominar la oscuridad, pero no el calor de Texas. Nos levantábamos de noche, horas antes del amanecer, cuando apenas había una mancha añil en el cielo oriental y el resto del horizonte seguía negro como el carbón. Encendíamos nuestras lámparas de queroseno y salíamos con ellas por delante, como si fueran nuestros propios solecitos titilantes. Nos esperaba mucho trabajo antes del mediodía, cuando el mortal calor nos devolvía a todos al interior de nuestra gran casa y nos tumbábamos en los cuartos sombríos de postigos cerrados y techos altos, como víctimas sudorosas. El habitual remedio veraniego de mamá de salpicar las sábanas con refrescante colonia sólo duraba un minuto. A las tres de la tarde, cuando era hora de ponerse en pie, la temperatura aún era criminal. El calor era un suplicio para todos los que vivíamos en Fentress, pero las que más lo sufrían eran las mujeres, con sus enaguas y corsés. (A mí todavía me faltaban unos años para esa forma de tortura exclusivamente femenina.) Se aflojaban las cotillas y se pasaban las horas suspirando, y maldecían el calor y también a sus maridos, por haberlas llevado al condado de Caldwell a plantar algodón y pacanas y criar ganado.
Mamá abandonaba temporalmente sus peinados postizos: un falso flequillo ondulado y un mechón rizado de pelo de caballo, las bases sobre las que cada día construía una elaborada montaña de su propio pelo. Como eran días en que no recibíamos visitas, hasta metía la cabeza bajo el grifo de la cocina mientras Viola, nuestra cocinera mulata, le daba a la bomba de agua y se la dejaba empapada. Teníamos orden de no reírnos ante ese espectáculo asombroso. Y a medida que la dignidad de mamá iba sucumbiendo al calor, descubríamos (igual que papá) que lo mejor era apartarse de su vista.
Aquel verano, yo tenía once años y era la única chica de siete hermanos. ¿Os podéis imaginar una situación peor? Me llamo Calpurnia Virginia Tate, pero entonces todo el mundo me llamaba Callie Vee. Estaba justo entre tres hermanos mayores — Harry, Sam Houston y Lamar— y tres más jóvenes —Travis, Sul Ross y el benjamín, Jim Bowie, al que llamábamos J.B.—. Los pequeños conseguían dormirse de verdad a mediodía, a veces incluso apilados unos encima de otros como cachorros empapados y humeantes.
Tanto los hombres que llegaban del campo como mi padre, de vuelta de su despacho en la limpiadora de algodón, también dormían, después de regarse con cubos de agua tibia del pozo en el porche de la siesta, antes de caer noqueados en sus camas de cuerda.
El calor era un suplicio, sí, pero también me daba libertad. Mientras el resto de la familia se tambaleaba y dormitaba, yo me iba en secreto al río San Marcos a disfrutar de mi paréntesis diario sin escuela, sin unos hermanos irritantes y sin madre. No es que tuviera permiso para hacerlo, exactamente, pero nadie me había dicho que no pudiera. Y si salía airosa era porque tenía mi propia habitación, mientras que todos mis hermanos tenían que compartirla y se habrían chivado de ello en medio segundo. Que yo supiera, eso era lo único bueno de ser una sola chica.
Nuestra casa estaba separada del río por una parcela, con forma de media luna, de dos hectáreas de hierba salvaje y caótica. Habría sido muy complicado abrirme camino atravesándola de no ser porque los clientes habituales del río —perros, ciervos y hermanos— mantenían un estrecho sendero pisoteado entre los traicioneros pinchos de los abrojos, que crecían a la altura de mi cabeza y se me enganchaban en el pelo y en el delantal cuando me encogía para pasar por en medio. Después me desnudaba hasta quedarme en camisola y flotaba de espaldas, con la tela hinchándose delicadamente a mi alrededor en las suaves corrientes, y me deleitaba con la frescura del agua que fluía en torno a mí. [...]

COMPOSICIÓN

A evolución de Calpurnia Tate, a lectura recomendada, é unha novela de ficción escrita por **Jacqueline Kelly** e publicada en 2009 pola editorial Henry Holt and Company. Nela cóntase a historia de Calpurnia Tate, unha rapaza de 11 anos que vive cos seus irmáns, pais e avó na Texas do 1899. Calpurnia está chea de preguntas relacionadas coa natureza ás que buscará respostas coa axuda do seu avó.

INDICACIÓNS

Está especialmente indicada para as **persoas con curiosidade** que queren respostas sobre o mundo que os rodea. Con este libro aprenderás a observar a natureza e a gozar xunto a Calpurnia descubrindo os seus misterios.

PRECAUCIÓNS

A súa lectura pode xerar **dependencia** e **cambios de personalidade**, mesmo pódese rematar no monte na procura de saltóns. Nos casos máis extremos pode precisar a lectura da segunda parte.

POSOLOXÍA

A lectura farase **segundo as necesidades persoais**. Este libro en doses altas non ten efectos negativos, **pero OLLO! é aditivo**, recorda que debes durmir pola noite!

OUTRAS PRESENTACIÓNS

- **En galego** e na MeGaBiblio: 869.9-3. KEL. evo
- Tamén **en versión cómic**: 82-C. KEL. evo
- “El curioso mundo de Calpurnia Tate” de Jacqueline Kelly.
- “Charles Darwin y la evolución” de Ian Graham y Annaliese Stoney.
- “Mujeres de ciencia” de Rachel Ignotofsky.
- “Mi primer gran libro de los bichos” de Catherine D. Hughes (National Geographic)
- “Neurociencia para Julia” de Xurxo Mariño

RECEITAS DE LECTURA